

ALZOLA, JOSE MIGUEL: *La advocación del Pino en la Península y Canarias*. Museo Canario, 1991.

Muy interesante este libro de José Miguel Alzola donde nos da a conocer diversos lugares de España en que se venera la Virgen bajo la advocación del Pino. La fama, merecidamente ganada de nuestro investigador, hace que sus libros sean documentos valiosos para la consulta y obras agradables para la lectura.

Partiendo de “un árbol como altar” (capítulo I), a lo largo de 126 páginas, el autor nos permite conocer Vinuesa (Soria), Niebla (Huelva), El Paso (La Palma) —lugares donde se da culto a la Virgen del Pino— al mismo tiempo que también nos narra la historia de la Patrona de Canarias.

Es interesante reseñar cómo el nombre de diversas advocaciones marianas están relacionadas con la naturaleza, especialmente con el árbol. Especie vegetal que ha sido reverenciada y considerada como algo mágico y como algo sacro. Esta tradición tiene además del fundamento popular, un fundamento teológico, recordemos el árbol de Jesé donde entronca la familia de Jesús.

Además del pino aparecen otros árboles relacionados con María así la Virgen de Alcaraz (Toledo) también se encuentra sobre el tronco de un árbol, lo mismo ocurre con nuestra Señora de la Aldea (Tortosa) y, por último, nuestra Señora de Espino en Vivar del Cid (Burgos) que ha tomado el nombre del árbol sobre el que aparece. No hace falta especificar que los cuatro lugares citados donde se venera a la Virgen del Pino, es porque la imagen apareció sobre un pino.

Antiguamente los cristianos necesitaban que las imágenes de María, a las que se diera culto en sus iglesias, tuviesen un origen milagroso. Y así ha ocurrido en cada una de las localidades citadas más arriba. El libro, dividido en 7 capítulos nos va informando puntualmente del origen del culto, de la historia de la imagen, del lugar donde se conserva, de las leyendas que rodean su devoción, etc. Esta información, en el caso de la Patrona de Canarias, es más amplia. Ocupa los capítulos V, VI y VII.

En el V habla de su origen, del pino donde apareció, de los tres dragos que estaban en la peana sobre la que se encontró la imagen y de la fuente milagrosa que manó del tronco. En el capítulo VI describe la imagen, sus características y habla de las diversas pinturas y grabados que existen sobre la Virgen de Teror. En el VII explica con detalle la restauración de la imagen, que tuvo lugar en 1974 y que ha permitido que esta bella imagen haya continuado entre nosotros.

Esta obra nos permite descubrir una vez más la devoción a María de los cristianos de los más diversos lugares, una devoción sencilla y filial. Nos hace percibir el frescor y juventud de dicha devoción a pesar del paso de los siglos. Al mismo tiempo nos permite enterarnos de la existencia de manifestaciones artísticas sobre María en diversas iglesias, ermitas, santuarios y en Cataluña, Castilla, Andalucía o Canarias... Así la talla de Vinuesa es claramente medieval, la escultura de Niebla data de 1942 porque la primitiva fue quemada en 1936, la actual imagen de la Virgen de El Paso data de 1930 y, por último, la Virgen del Pino de Teror es de escuela andaluza.

En definitiva esta lectura es una ocasión para, además de entretenernos con un libro bien escrito, enterarnos de más y más datos y lugares de culto de María, la Madre de Jesús.

Carmen Alemán

DIAZ SICILIA, JAVIER. *AL SUROESTE LA LIBERTAD. Inmigración Clandestina de Canarios a Venezuela entre los años 1948 y 1951*. Caracas, 1990.

Buscando material e información oral acerca de la Goleta "La Elvira", velero "fugado" del Puerto de Las Palmas, llega a mis manos un hermoso libro de investigación del palmero residenciado en Venezuela Javier Díaz Sicilia cuyo padre fue, a su vez, en otro velero, como tantos hombres y mujeres de todas las Islas Canarias.

Del Velero que yo investigo apenas tiene dos páginas, de lo cual me alegro mucho porque así mi relato se apoyará en aportes orales de los mismos pasajeros, y en otra documentación.

Lo que sí me ha sido imposible es contactar con alguna de las 10 mujeres que viajaron a bordo del pequeño velero. Porque la "Elvira" es el barco que más mujeres transportó, y hubiera sido interesante investigar el motivo particular de cada una para viajar entre tantos hombres, con tantos peligros en el océano, y con la incertidumbre de la llegada.

Pues bien, el libro de Javier Díaz Sicilia aporta un inmenso material, no sólo de cada uno de los barcos evadidos, sino también situaciones sociológicas y políticas, no sólo en las Islas sino también en Venezuela. Y relacionando cada viaje con acontecimientos que suceden en Caracas o en Madrid.

Su investigación lo lleva a recoger datos personales, documentación a bordo, poesías, cartas o escritos de los propios sujetos de esta aventura, osadía y valentía del pueblo canario que, con apenas recursos, pero obligado por el hambre, la falta de trabajo o la persecución política cruza el Atlántico con verdaderos analfabetos de la navegación de altura escribiendo una página de nuestra Historia digna de ser tenida en cuenta.

Javier Díaz Sicilia, no sólo relaciona la aventura y cada barco con los hechos socio-políticos en las dos márgenes del Atlántico, sino que también incluye cosas ligeras, como películas, artistas, boxeadores, deportes, que suceden en el mismo día, haciendo del libro un grato relato, donde no todo es tragedia.

Es curioso como, por ejemplo, en la Página 395 relata el espectacular ascenso de la Unión Deportiva Las Palmas a Segunda División en el año 1949 y "la emocionante liguilla de ascenso a Primera División en un histórico partido con el Málaga en el Estadio Insular el 8 de Julio de 1951". Y esto unido al barco que en ese momento llega a La Guaira.

Y así, mezcla cosas serias como el Golpe Militar a Rómulo Gallegos, los cambios de la política de Madrid, con el Partido de Fútbol que los futbolistas Canarios de Primera y Segunda División le ganaron al San Lorenzo de Almagro campeón de Argentina que había ganado a todos los grandes del Fútbol Español: Real Madrid, At. Madrid, Barcelona, Bilbao y Valencia.

Por circunstancias del viaje, por huracanes o por necesidades, a veces los barcos hacían escala en Dákar; y nos relata la historia de este Puerto y las

relaciones de Senegal y España; y así ocurrirá con Trinidad, Cayena, Barbados, Haití, Martinica, Garúpano; La Guaira, y, Puerto Cabello.

Y así va transcurriendo la odisea del primer barco fugado "El Emilio" pasando por otros famosos como "La Carlota", "José Morales", "Maripepa", "Rafaela Orive", "Jorge I", "Telemaco", "Benahoare", hasta completar 62 barcos fugados con el "María Eugenia" cerrando la lista. Es una historia concreta que va desde el 26 de Enero del 48 hasta el mes de Febrero del 51. Historias muy parecidas, con más o menos dificultades en cada una de ellas, pero un trabajo muy completo sin el cual no se puede entender la historia moderna de Canarias.

Lo que sí se debe tener en cuenta es que las narraciones orales son vividas por las personas de acuerdo a la situación de cada cual, y que al cabo de los años, hay detalles muy fuertes que se graban en la memoria, pero hay otros que no son del todo objetivos, sino que están sujetos a las emociones, vivencias, impresiones de cada uno. Pero todo ello forma la historia.

Libro denso, ameno, bien escrito y documentado, editado en colaboración con el Gobierno de Canarias y la Academia de la Historia de Venezuela. Libro que fue presentado al público en la Casa de Venezuela en Mayo del 90 en su sede de Geneto en Tenerife y que recomendamos.

Javier Díaz Sicilia ha enaltecido la vida de estos hombres y mujeres y ha hecho un gran servicio al pueblo canario.

Gonzalo Morales Hernández

GARCIA-MURGA, J.R., *El Dios del Amor y de la Paz*. Universidad Pontificia Comillas. Madrid, 1991.

Una vez leído este libro de D. José R. García-Murga, profesor de la Universidad Pontificia Comillas, se queda uno con la sensación de haber hecho un recorrido por todo el tratado teológico sobre Dios de forma novedosa, pero a la vez, sin saltarse las cuestiones clásicas que le afectan. El resultado es

realmente acertado. La clave de la novedad quizás pueda estar en el enfoque dado al tema: la Trinidad vista desde la figura del Padre.

El discurso, nos viene presentado continuamente desde una parábola, la del río de vida que es Dios. Este río de vida fluye hacia nosotros para fecundar nuestra tierra, invitándonos a quitar barreras y sentir con Jesús que Dios es nuestro Padre (cap. 1). Este río de vida nos llega a través de toda la realidad (cap. 2), nos incorpora a su corriente y nos lanza hacia los demás (cap. 3). La fuente de este río es el Padre, que transmite su riqueza y fecundidad al Hijo en el amor del Espíritu Santo (cap. 4). Este fluir del río nos empapa, pero no nos disuelve, asumiendo nuestra negatividad y purificándola paulatinamente (cap. 5). Sin embargo, aunque el río de vida se nos hace cercanísimo, su caudal es inconmensurable y jamás lo abarcaremos (cap. 6).

A lo largo de estos seis capítulos vamos descubriendo el rostro de Dios como amor y paz, de forma profunda, sin superficialidades. El libro conjuga muy bien un lenguaje poético sobre la experiencia de Dios con un diálogo en profundidad con los grandes pensadores filosóficos y teológicos. A cada tema le dedica un extenso apartado bíblico, dogmático y de confrontación con los pensadores modernos y contemporáneos. Esto no impide la lectura de la obra, que es realmente asequible y amena.

Por otra parte, hay que decir que el autor, no sólo es novedoso en el esquema de la obra, en la forma de abordarla, sino también en cuanto a contenidos. Tiene sus ideas propias, que pone en diálogo con la de otros autores, abriendo muchos caminos y perspectivas al lector.

Sin duda alguna, estamos ante una obra que va a ayudar mucho a la reflexión teológica sobre Dios. Creo que su lectura es casi obligada para los que estudien esta materia, aunque después deban consultar otros manuales en busca de la información sistematizada que aquí falta y que tanto ayuda y gusta al estudiante.

Juan J. Acín

VV.AA., FRANCISCO DE VITORIA Y LA ESCUELA DE SALAMANCA:
La Ética en la conquista de América. Consejo Superior de Investigaciones Científicas: Corpus Hispanorum de Pace, vol. XXV. Madrid, 1984, 724 páginas.

Obra colectiva en la que participan quince investigadores en su elaboración dirigida por Luciano Pereña. Forma parte de dos aportaciones, a mi modo de ver importantes, al mundo de la cultura:

1.— Hace el volumen XXV del ya amplio Corpus Hispanorum de Pace; proyecto que ha permitido publicar las aportaciones que autores como Francisco de Vitoria, Francisco Suárez, Martín de Azpilcueta y Bartolomé de las Casas, entre otros autores, han realizado acerca de la reflexión jurídico-legal.

2.— El contenido de esta obra reúne los trabajos de investigación que se presentaron como ponencias en el I Simposio sobre la Ética en la conquista de América celebrado en Salamanca en noviembre de 1984.

Su *INDICE* se divide en tres bloques, en los que se agrupan los trabajos de investigación de cada autor:

- a. *Polémica sobre la ética de la conquista*.
- b. *Respuestas universitarias a la duda indiana*.
- c. *Proyección de la escuela* (Universidad de Salamanca y discípulos de Francisco de Vitoria) *en América*.

Aunque haya pasado una década desde su publicación no desmerece para nada la actualidad de sus investigaciones, avaladas, además de por la colección que la incluye (C.H.P.) y por formar la parte doctrinal del citado Simposio, por la aprobación de la Comisión Científica del Consejo Superior de Investigaciones Científicas para su publicación.

Hemos llegado a un nuevo Centenario, el Quinto, todavía *necesitado* de desenmascaramiento (1492-1992); de un lado de este fluir que es la historia, se encuentra la *ingenuidad* e indiferencia frente a los acontecimientos que ahora se 'recuerdan' (V Centenario), de una manera y modo tan acrítico y superficial que todo es motivo de celebración y jolgorio; del otro lado la *ignorancia*, o lo que yo descubro como '*racismo cultural*', actitud sinónima de la otra que rechaza a algunos seres humanos por su raza, lengua, condición social, religión, cultura ... y que en este caso se demuestra opinando a 'todo trapo' (sentando cátedra), sin antes haber contrastado cada opinión con el enriquecimiento que suponen la otras opiniones de quienes han pensado antes y, puedo suponer, que más que yo.

El dato que recorre la mayor parte de esta publicación gira en torno a la posible *duda* de Carlos V, acuciado por las críticas de los abusos que estaban cometiendo los españoles en Indias, tales como el *requerimiento* y la *encomienda*.

Esta crítica está presente en la universidad (por lo menos en Salamanca) como lo muestra el que algunos de sus profesores la tomaran en consideración. Muchos estudiantes que alcanzaron grados en Salamanca o en Alcalá fueron destinados a Indias —por ejemplo, el agustino Veracruz (1507-1584) profesor en México—; es de suponer y queda fundamentado, que la objeción a los abusos viajara con ellos también hacia las aulas universitarias que se iban fundando.

Las dos primeras Universidades creadas por la Corona son la de Lima (12 de mayo de 1551) y la de México (21 de septiembre de 1551).

Muchas de las respuestas dadas ante tal duda salieron de los planteamientos que algunos de sus profesores llevaron a las aulas, como consejos al emperador por la vía de sus asesores (entre ellos teólogos), argumentos y discusiones en la Junta celebrada en Valladolid y de donde salieron las Leyes Nuevas (1542), con la participación de Bartolomé de las Casas, o como publicaciones de las épocas que abordaron la cuestión.

Resulta interesante que muchas de esas críticas de la primera mitad del siglo XVI siguen formulándose hoy en día:

a.— Las tierras recién descubiertas tienen sus legítimos y pacíficos propietarios y poseedores (Fray Antonio de Montesinos).

b.— Denuncia como éticamente ilícitos los abusos de los conquistadores (Julián Garcés, Vasco de Quiroga, Juan de Zumarraga,...).

Y no es que esta propuesta que presento desde esta obra sea para aniquilar la *crítica* a todo lo que ocurrió. Pretendo que se llegue a conocer, desde la distancia del hoy, por las gentes actuales, la *globalidad* de los hechos, la *mayoría* de los hechos, y no solamente *algunos*. Y me preguntarán, ¿por qué? Les responderé que para hacer más radicales *las consecuencias*.

Estas consecuencias actuales pueden muy bien entenderse como:

1.— CON-DO-NA-CION DE LA DEUDA EXTERNA, aquella que tienen contraída los países pobres —por— ser —colonizados.

2.— La única *celebración* posible para este centenario debería pasar por un *gesto penitencial* (G. Gutiérrez; J. Sobrino); desde el cual nos abramos al amor, a los valores evangélicos de los pobres, tales como la solidaridad, el servicio y la disponibilidad; todo un potencial humanizador frente al individualismo y la opulencia.

Pero también será necesario denunciar desde las siguientes conclusiones:

1.— Que “*existe mucha ignorancia y abunda la mala fe*” (Uslar Pietri) en los juicios y discusiones sobre si hubo genocidio o no. El caso es que hoy hay un ‘nuevo mundo’, el que ‘Cuauthemoc y Hernán Cortés tienen los mismos herederos’ (O. Paz). En 1492 se cambió la historia, se hizo *universal*, se hizo mundo, no sin horrores.

2.— La *evangelización* de América no es una quimera, ni un hecho oculto, sin importancia, como han pretendido los *celebrantes* laicos del V Centenario. Ignorar su realidad es una de tantas estupideces de los intelectuales ‘pesebristas’ a cualquier ideología o umbral de plausibilidad. Porque, ¿desde qué motivaciones actuaron en su vida Bartolomé de las Casas, los franciscanos con las primeras reducciones en el Perú, o los jesuitas? ¿Acaso solamente existieron Cortés y Pizarro? Para muchos parece que sí.

La *evangelización* rompía con la estructura medieval de conquista y colonización tal como se aplicó y desarrolló en la Reconquista peninsular y a partir de 1402 en Canarias (expedición de Jean de Bethencourt).

Los misioneros defendían la aplicación de un trato más humano y cristiano a los indios:

a.— en el empeño perdió la vida el obispo Valvidieso (1544-1550), apuñalado en Nicaragua;

b.— el obispo de Panamá Fray Pablo de Torres (1547-1554), debió abandonar su diócesis y fue conducido como preso a España;

c.— Juan del Valle, obispo de Popayán (1548-1560), se encaminó hacia el concilio de Toledo para denunciar las crueldades con los indígenas;

d.— su sucesor Fray Agustín de la Coruña, perseguido y desterrado;

e.— los franciscanos Jerónimo de San Miguel, llevado prisionero a España en 1552 y Alonso Maldonado de Buendía, encarcelado por la Inquisición en 1583;

f.— los dominicos Tomás de Ortiz, protector de los indios de Nueva Granada (1532) y Gil González de San Nicolás, perseguido por la Inquisición y el virrey del Perú (1536).

g.— el quechua cristiano Felipe Guamán Poma de Ayala (1534-1616), quien no dudaba en decir que donde está el pobre está el mismo Jesucristo.

La labor profética emprendida por fray Antonio de Montesinos en 1511 no quedó en el olvido. Sin dejar de citar a Bartolomé de las Casas y tantos

otros de quienes ignoramos hasta su nombre; todos ellos son la honra de los creyentes, porque supieron vivir su fidelidad al Señor y motivados por ello supieron ver lo *injusto* (Gustavo Gutiérrez).

En esta ruptura ideológica tuvo un papel protagonista Francisco de Vitoria, quien reconoce y explica fundamentadamente la igualdad de derechos de todos los pueblos; entre los cuales se encuentran los 'reinos indígenas'.

3.— El sentido genuino de esta *conmemoración* del V Centenario no es otro que aquello que tenga que ver con una proyección hacia el futuro (J.C. Mariategui; A. Roa Bastos). Este saber histórico da lugar a un talante ético: la construcción de la comunidad de naciones iberoamericanas, tarea a la que Portugal y España no pueden renunciar.

Este talante desbaratará los planes de las élites mestizas que siguen tratando de eludir y frustrar la liberación iberoamericana (su segunda independencia).

4.— El silencio más insultante, la negación más injusta, que en todo este Centenario, el Quinto, estamos haciendo de *Africa*; de tantos hombres y mujeres quienes a raíz de la llegada de los europeos a América comprobaron en sus carnes la captura y opresión, la esclavitud más insultante que la humanidad ha generado.

El año 1992 no creo que sea la panacea para los desheredados de la tierra. Pero sí nos urge a que cada aportación semejante a las sugeridas y muchas otras no queden en el olvido más insultante; insultante para quienes este año de Quinto Centenario sólo les aprovecha para seguir clamando (los más) o continuar ignorando (como hasta ahora), pero con los ojos cerrados.

Y ¿cómo es este cerrar los ojos?

Nada más y nada menos que ir al pasado y despertar al presente con *la esperanza* anulada para *resistir* (Javier Muguerza) ante la realidad de un mundo cuyos habitantes siguen sin ser libres, ni iguales, ni solidarios; un mundo donde no está reconocida para todos la dignidad humana. Un despertar a la vida y no sentir revolve las entrañas contra tanta injusticia. El no ver con los ojos de los débiles sino con los ojos de los avasalladores.

Este sí que es el peor de los Fundamentalismos.

José Manuel Castro Caverro

ANDRES TORNOS *Escatología I*. Publicaciones de la Universidad Pontificia Comillas. Madrid, 1989, 177 páginas.

— IBID, *Escatología II*. Publicaciones de la Universidad Pontificia Comillas. Madrid, 1991, 263 páginas.

La llamada que el autor hacía, con respecto a la Iglesia en un artículo suyo, una década antes de esta obra sobre la *escatología*, era reveladora de las inquietudes y preocupaciones que animan todavía hoy su trabajo (cfr. A. Tornos, “Evangelio-Iglesia; fe-religión; cristianismo-catolicismo: Raíces de una incomodidad”, *Sal terrae* 797 (octubre 1979), pág. 687: “...nos parece una infidelidad a Jesús el que ella (la Iglesia) no sepa encontrar su sitio en el mundo de hoy, es decir, con referencia a las tareas mundiales que hoy pertenecen a la causa de Jesús”).

En el plano individual esta entraña de responsabilidad quedaría del siguiente modo: *es urgente aprender a confesar nuestra fe, a integrarla con los contextos de la cultura de hoy*. Porque ya no nos sorprendemos de nada, o de casi nada; así nos encontramos con cristianos que ‘creen’ en la reencarnación; la resurrección de Jesús ni se la plantean y les cuesta integrarla en ‘su’ fe...; todo un atolondramiento de interpretaciones.

De lo contrario “*sería verdad que la Iglesia se presenta como anticuada, y no sólo que tiene muchos años*” (A. Tornos, “¿Antigua o anticuada? Análisis de la dimensión juventud-vejez en la Iglesia” *Sal Terrae* 801 (febrero 1980), pág. 91).

Con este empeño de *inculturación* de la causa de Jesús en el hecho socio-cultural de hoy inicia el Autor su andadura peculiar por los terrenos de la *escatología*, de sobra ya reconocido en otras de sus publicaciones.

Su proyecto queda de la siguiente forma:

1. Divide su obra, con todo un carácter global y de continuidad, en dos tomos; uno publicado en 1989, el primero, y en 1991 el segundo. Motivo que yo no logro entender y que me hace pensar que lo que ocasiona no es manejabilidad sino el encarecimiento en la librería.

2. Los cuatro capítulos del primer tomo (*Escatología I*), se inician con uno que hace las veces de introducción, pues sitúa el planteamiento de la *escatología* desde la peculiaridad que quiere desarrollar el Autor a la luz de lo que se ha hecho en el último siglo.

Los tres capítulos restantes forman la *primera parte*, la cual estudia como núcleo temático: *La esperanza aportada por Jesús de Nazareth*.

3. El segundo tomo (*Escatología II*) presenta dos partes más (*Parte II: Las figuras de la esperanza en la historia de la teología*, y *Parte III: Dogmática de la esperanza: la salvación como destino*), con una se corresponde el capítulo V, con la otra del VI al IX. La obra finaliza con una *Conclusión* y un *Apéndice* sobre “*La oración por los difuntos y el ‘purgatorio’*”, además de dos *Indices*, uno sobre citas bíblicas y otro sobre autores.

Si ya de por sí el estudio de la escatología puede hacerse árido, el mayor peligro es convertir sus significados en ‘teofísica’ del más allá. En una especie de pensar sin los pies en la tierra y con ganas de rizar el rizo de lo incongruente. Por lo tanto el problema primero que se plantea a quien se acerca a este tema es: ¿cómo saber y decir algo, mínimamente coherente y razonable, sobre una cuestión de la que no constan experiencias palpables?

Ya la pregunta-desconcierto del principiante desvela lo errado del planteamiento en el que se sitúa y desde el que opina: ¿Cómo dar credibilidad a puras especulaciones?

Hasta aquí el desconcierto sobre el tema escatológico de las personas que no han tenido mayor acercamiento a las explicaciones *tradicionales*. Para quienes vienen ya conformados por un tipo de respuestas hechas y repetidas (deformadas las más de las veces) el empeño de reinterpretación (que es de purificación de elementos extraños que se le han ido aplicando) se presenta arduo, escabroso y a veces imposible, casi violento.

El trabajo del Autor de la obra que comentamos tiene presentes, a todas luces, estos desafíos:

a. primero, a las explicaciones de siempre las confronta con las aportaciones de las últimas investigaciones ofrecidas por la ciencia exegética. De esta manera muchas respuestas (sobre el juicio, infierno, purgatorio...) que se fundamentaban en una determinada interpretación de textos bíblicos quedan trasnochadas por su incoherencia y adulteración de lo que significaban en su contexto originario, temporal y semita.

b. segundo: centra la escatología en torno a la muerte y resurrección de Jesús de Nazareth, sin olvidarse del impacto que este acontecimiento causó en la conformación y recepción del evangelio en las primeras comunidades cristianas.

c. tercero: presenta la escatología en conexión con otros tratados teológicos (sobre todo la Cristología y la Exégesis).

d. cuarto: en conexión con lo aportado por el concilio Vaticano II, pero profundizando hacia un post-concilio (lo mismo que hay un contexto de pre-concilio). Porque las preguntas de hoy son distintas, pues lo es la situación de los seres humanos de finales de milenio. Lo aportado por el Vaticano II como la centralidad de Cristo en la historia (en qué nos afectaría y afectaría colectivamente el creer en el Cristo) no es una afirmación ya desvalorizada, sino todo lo contrario; esta opción hace que pierdan su centralidad o protagonismo, para este tema de la escatología, los temas clásicos de infierno, cielo, estado intermedio, muerte...

e. quinto: dejar sitio a la función crítico-profética de la fe. En un mundo plural, el soporte de la cultura occidental no es el único y exclusivo sobre el que se asienta la escatología cristiana. Bueno será fundamentar la escatología desde las interpretaciones más rigurosas de la Sagrada Escritura, la Dogmática y las opiniones de los teólogos, pero queda un sitio bastante amplio para que desde otros contextos se siga pensando con novedad.

Otro riesgo, acontece de hecho, cuando quien presenta y expone su saber escatológico utiliza un lenguaje y unas argumentaciones, como soporte de sus ideas, que niegan todo acceso más o menos inteligible y fácil a la mayoría de los bautizados y no bautizados que no forman la élite de sabios e ilustrados.

Esto es pedir mucho, pero sí es posible exigirle al Autor:

1. claridad en la exposición y presentación de los contenidos de la escatología cristiana;

2. rigor en las interpretaciones que se estudian y ofrecen; es decir, rigor en los planteamientos y conclusiones.

3. exigencia del diálogo con los contextos socio-culturales, para quién hablamos y desde qué planteamientos.

4. dar cabida a la interpelación crítica y profética de quienes nos planteamos la escatología.

5. agilizar y cuidar la expresión, la linealidad del discurso, el vocabulario...

La mayoría de estas 'grandezas' las tenemos a mano en la obra de Andrés Tornos sobre la *Escatología*. Su lectura, en cambio, no se hace cómoda ni atrayente. Unas veces los contenidos, por su densidad y abstracción; otras, la

redacción es la que no ayuda a una lectura menos agobiante y pesada. Quizá una labor de poda más sistemática y selectiva en un último repaso y una mayor atención en las pruebas de corrección, hubiese eliminado algunas de estas críticas, así como los detalles de los paréntesis de las páginas 118 y 130 del tomo I, que remiten a unas páginas pero quedan en blanco.

Aunque su lectura dudo mucho que la pueda sobrellevar cualquier lector meramente interesado o creyente comprometido en su formación, a la luz de su innata capacidad y destreza de intelectual, siempre será recomendable. Más para unos que para otros. Los más, la gente, no encontrará en esta obra ánimos para pensar porque les será dificultoso entender lo que leen.

José Manuel Castro Cavero